

Florent Frasson-Quenoz et al.: *Pensar, debatir y aportar a las Relaciones Internacionales*. Universidad Externado. Bogotá. 2020. 311 pp.

David Nájera¹

Tras cumplirse el primer centenario de la cátedra seminal de la disciplina de las Relaciones Internacionales, académicos y teóricos se han cuestionado durante los años de transformación del sistema internacional, si es que los nuevos retos impuestos por el mundo globalizado, han puesto en tela juicio las costumbres analíticas de antaño que desde la Guerra Fría han distinguido al estudio de las relaciones internacionales.

Los retos impuestos por el mundo posmoderno, los nuevos surgimientos tecnológicos que han sobrepasado al ser humano y al papel que juegan los Estados en el siglo XXI, han generado una extensión el campo de estudio de las RRII, y nos han hecho plantearnos: ¿qué estudia esta disciplina?, pregunta que nos ha llevado a “generar discusiones que salgan de los límites de lo internacional y a varias discusiones inter paradigmáticas”, como establecen los autores de *Pensar, debatir y aportar a las Relaciones Internacionales*. El presente libro, aporta un debate riquísimo en cuestionamientos acerca de la disciplina de las Relaciones Internacionales en todos sus niveles. Nos invita a cuestionarnos si la ideología estadocentrista sigue siendo relevante ante los desafíos que hoy encuentra el sistema internacional, o si quizás sea la era del auge de la Sociedad Civil Global, con el último fin de entender cuestiones como el cambio climático, el ascenso de los gobiernos populistas, la pandemia por Covid-19, la administración de Trump, la decadencia de Estados Unidos como potencia mundial, el recrudecimiento de la desigualdad, la pobreza en el sur global, y la crisis económica derivada de la pandemia, que han forzado la reconfiguración del estudio de lo internacional, y han visibilizado a otros actores internacionales emergentes.

El escrito incluye diversos tópicos que generan un debate con intenciones de llenar los huecos que se han ido formando dentro del estudio de las RRII, y aportar respuestas a nuevos retos como el auge tecnológico que, en palabras de Rayran, en el siglo XXI se comprende como una “institución política y producto social que tiene una relación en lo estructural, productivo, y el poder coercitivo dentro de un proceso de desarrollo humano, y que establece un poder simbólico e identitario en los individuos”. ¿En que se convertirá el orden mundial si la tecnología amenaza con reestructurarlo? Sin duda alguna, esta aportación literaria se complementa de otras disciplinas para tratar de entender cómo es que después de cien años, las relaciones internacionales nos han ayudado a analizar,

1 Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Iberoamericana, egresado de la Maestría en Estudios de Asia y África por El Colegio de México. Embajador de México, actualmente es Presidente de la Asociación del Servicio Exterior Mexicano.

entender, argumentar y debatir a través de un lente especial sobre las interacciones, estructuras, herramientas y decisiones de los Estados y los demás actores internacionales que han surgido en la posmodernidad.

La propuesta de un grupo académico por dotar de instrumental teórico la concepción de las relaciones internacionales y hacerlo desde las latitudes latinoamericanas, para referir una región en lo general, si bien el ejercicio proviene sustantivamente de Colombia, es un esfuerzo destacable sin duda, pues la mayor parte de las reflexiones teóricas en el mundo occidental, provienen del mundo anglosajón. Por ello la aportación inicial es relevante. Una visión propia, con claras perspectivas periféricas respecto al devenir de la práctica de la RRII.

Y es que es importante tener en cuenta que, aunque a cien años del inicio de la teorización de las RRII, éstas abordan una de las temáticas más cambiantes de nuestra vida cotidiana. Puede afirmarse que las RRII se renuevan de forma permanente, de ahí que el esfuerzo de dotar de instrumental metodológico el análisis de las mismas, sea reto constante para la academia.

En general este es un logro del esfuerzo de los autores y su trabajo mayormente colectivo agrupados bajo la denominación Oasis. En sus propuestas destaca el trabajo de construir argumentaciones teóricas que permitan estructurar un pensamiento científico alrededor de las RRII. Así, el Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales (OASIS) de la Universidad Externado de Colombia se esfuerza en encontrar perspectivas teóricas que permitan la estructuración metodológica de las RRII.

Sin embargo, la dinámica acelerada de la interacción internacional, va más allá de la relación formal entre Estados, y se refiere también tanto a la aceleración que la tecnología informática genera, como a la multiplicación de actores sociales, de poder, de interés que, en gran medida por las posibilidades tecnológicas, constituyen el conglomerado que hoy da forma a las RRII. En ese sentido el ejercicio teórico, como es usual, va a la saga de los acontecimientos, reto perenne de las ciencias sociales pero que, en años recientes ha tomado una aceleración que pareciera contribuir a cierto aislamiento regional.

Al identificar centros de poder que parecen determinar la práctica de las RRII podemos mencionar los políticos, económicos, financieros, tecnológicos y de entretenimiento, entre otros; cada uno de ellos implica poder y capacidad de acción. De alguna manera la ecuación centro-periferia sigue en acción con circunstancias transversales en medio de las cuales deben interactuar los actores estatales, como diplomáticos y organismos internacionales, los no estatales como las ong, los medios de comunicación, las expresiones culturales; además de otro conjunto de participantes que difícilmente se atienen a estándares establecidos y más bien fijan sus propias reglas, como la especulación financiera,

el crimen organizado, la generación de negocios, el cambio climático, etcétera.

En ese conjunto lograr una teorización que vaya más allá de las explicaciones realistas y el Poder detrás de ellas, no es fácil y, sin embargo, resulta necesario precisamente para dotar a actores más limitados de una comprensión que les de juego y acción en el escenario internacional.

Como lo cita Florent Frasson-Quenoz en su pregunta ¿es el fin de los estudios sistémicos en Relaciones Internacionales? tratada en el consecuente “debate acerca de la utilidad de la teoría en las Relaciones Internacionales”. Y es que de la lectura de las propuestas del libro, no deja de percibirse la lejanía geográfica que caracteriza mucho del pensamiento internacionalista latinoamericano. Pues si el debate aún oscila entre la práctica del poder puro desde centros hegemónicos y la reacción periférica ya sea como testigos o como actores secundarios o sucedáneos de acciones lejanas, entonces el esfuerzo de la teoría pareciera desde un principio destinada más a explicarse lo que sucede que a plantear líneas de acción y políticas públicas, por ejemplo.

Esta preocupación por construir un andamiaje teórico en un escenario en que con frecuencia se es mero espectador, parece acompañar el pensamiento latinoamericano, paradójicamente poblado de Estados-Nación más antiguos que la mayoría de las naciones que hoy integran la Organización de las Naciones Unidas. Pero es un hecho que no es Latinoamérica en donde se define la dinámica de las RRII y ello es algo que no escapa a la atención de los autores y sin embargo, parece prevalecer esa sensación de ser ajenos a las acciones realistas y cotidianas de las RRII. De ahí en buena medida el componente social de las propuestas y la centralidad de considerar incluso desde la dependencia, la articulación teórica de las RRII.

En momentos en los que la dispersión y transformación de polos de poder en el escenario internacional, el apunte teórico necesario para dimensionar el devenir y los procesos de toma de decisiones se percibe profundamente desarticulado; de ahí precisamente, la conveniencia de construir un andamiaje teórico. Sin embargo, con realismo, pareciera que los grandes decisores como Estados Unidos y China, destacadamente entre otros y la proliferación de actores y circunstancias no estatales rebasan el esfuerzo realizado para alcanzar esas construcciones teóricas. Un reto constante en las RRII sin duda, pero especialmente delicado ahora en que la velocidad de los cambios y su multidireccionalidad producen desazón mundial. ❀